

Anexo 4 Oración para asumir las opciones pastorales

Se expone el Santísimo Sacramento

Canto: Yo soy el Pan de Vida

Yo soy el Pan de vida,
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que viene a mí no tendrá sed;
nadie viene a mí, si mi Padre no atrae.

YO LE RESUCITARÉ, YO LO RESUCITARÉ,
YO LO RESUCITARÉ, EN EL DÍA FINAL.

El Pan que yo le daré,
es mi Cuerpo, vida del mundo.
El que coma de mi carne,
tendrá vida eterna,
tendrá vida eterna.

Para iniciar nuestro compartir con el Señor, invoquemos al Espíritu Santo.

Adsumus, Sancte Spiritus

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas
consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino

de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora escuchemos la Palabra del Señor.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san según san Lucas 9, 10-11

Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad llamada Betsaida. Pero las gentes lo supieron, y le siguieron; y él, acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de ser curados.

Acabado el Evangelio, el diácono o el sacerdote, dice:

Palabra del Señor.

Monición:

El llamado a caminar juntos es un deseo de ayer y de hoy, Jesús le pide al Padre que todos seamos uno. No es fácil caminar juntos porque cada uno queremos seguir nuestros deseos, como comunidad estamos llamados a caminar juntos.

El papa Francisco nos recomienda: “Si la parroquia es la casa de todos en el barrio, no es un club exclusivo, les recomiendo: deja las puertas y ventanas abiertas, no te limites a tener en cuenta solo a los que asisten o piensan como tú. Deja que todos entren... Salgan al encuentro y dejen que les cuestionen, dejen que sean sus preguntas, dejen caminar juntos: el Espíritu los conducirá”.

En esta Asamblea parroquial nos hemos colocado delante de las acciones que hemos desarrollado en nuestro trabajo pastoral durante este año. Ahora delante del Señor, compartamos con Él cada una de ellas. Demos gracias por cada una de ellas y a la luz del Espíritu discernamos aquellas que se tienen que seguir potenciando y aquellas en las que tenemos que ajustar. ¡Compartamos con el Señor!

Cada uno oramos en silencio ante Jesús Eucaristía presentando cada una de nuestras acciones, se puede colocar música de fondo y se deja un momento prolongado de oración personal.

Terminado el momento en silencio, se entona el canto:

Vaso nuevo

1. Gracias quiero darte por amarme
gracias quiero darte yo a ti Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí.
Gracias por amarme a mí también.

Yo quiero ser, Señor, amado
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.

2. Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me escuchaste.
Sí, te ofendí, perdóname, Señor
pues te amo y nunca te olvidaré.

Yo quiero ser, Señor, amado
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.